



MUERTE SIN IMPORTANCIA

(Sin seudónimo)

¿Pero es que nadie se da cuenta? Lleva ya Sancho casi un día muerto, a mi lado, y nadie hace nada. Sufrí su agonía durante horas y ahora la muerte es un punto de tranquilidad, de silencio, pero empiezo a tener una sensación extraña, de miedo infantil, ante un cuerpo sin vida.

Un cuerpo sin vida que no importa a nadie.

Me doy la vuelta para no verlo pero parece que llama mi atención, en silencio. Es su cuerpo el que me dice “mírame, Don Quijote, aquí estoy, sencillamente muerto, y ni siquiera vienes a mirarme de cerca. ¿Te doy asco? ¿Terror? ¿Crees que de pronto voy a cobrar vida como un zombi y comerme tu cerebro? Sólo estoy muerto. En realidad no necesito nada, ni siquiera tu compañía, tu pena o tu comprensión”.

Sus ojos miran sin ver. Están tan abiertos que parece que captan algo más grande que la propia vida, en estancia hermética que a ambos nos obliga a permanecer juntos, esperando a que el dueño de la pecera que nos puso estos ridículos nombres, venga con la redecilla a dar salida al cuerpo muerto, y lo libere por fin, probablemente por el retrete.

José Joaquín Sacher García

SEGON ACCÈSSIT AL MICRORELAT DE TERROR I GORE EN CASTELLÀ